

Sociabilidad e identidad en torno a las mujeres migrantes de Punta Alta

MACARENA G. MUGIONE MÉNDEZ *

Las migraciones internas han sido uno de los fenómenos que contribuyeron al proceso de crecimiento y concentración de la población en la provincia de Buenos Aires desde mediados del siglo XX, donde la Base Naval de Puerto Belgrano es uno de los puntos de atracción para estos flujos migratorios. El presente artículo propone analizar, a partir de la recuperación de memorias personales, la configuración de un círculo de sociabilidad en torno a las mujeres que migraron a la ciudad de Punta Alta acompañando a sus maridos que ingresaron a trabajar a la base militar. El objetivo es echar luz sobre la condición de migrantes femeninas, identificando un vínculo identitario en torno a sus experiencias compartidas.

PALABRAS CLAVE: Mujeres, identidad, sociabilidad, migraciones internas, Base Naval de Puerto Belgrano (Buenos Aires, Argentina), segunda mitad siglo XX

Internal migrations have been one of the phenomena that characterize and contributed to the process of growth and concentration of the population in the province of Buenos Aires since the mid-twentieth century, with the naval base of Puerto Belgrano being one of the points of attraction for these flows. migratory. This article proposes to analyze, from the recovery of personal memories, the configuration of a circle of sociability around the women who migrated to the city of Punta Alta accompanying their husbands who entered the military base to work. The objective is to shed light on the condition of female migrants by identifying an identity link around their shared experiences.

KEYWORDS: Women, identity, sociability, internal migrations, Puerto Belgrano Naval Base (Buenos Aires, Argentina), second half 20th Century

*Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
Contacto: macarena.mbg@hotmail.com



Nueva York ca. 1930.
Foto: Adobe Stock.

Desde 1880 y hasta 1930, se registraron las migraciones masivas internacionales más grandes de la historia, cuyo origen principal fue Europa. Este continente se encontraba en pleno proceso de reorganización económica; el gran crecimiento industrial había producido cambios en muchas regiones del continente europeo; las zonas agrícolas que usaban nueva tecnología despedían trabajadores, y las de agricultura, que utilizaban técnicas antiguas, decayeron en importancia. Como consecuencia, muchos de sus pobladores partieron hacia las grandes ciudades industriales y a los puertos. La inmigración hacia América fue la consecuencia de todo ello (Bagú y De Torres, 1971), aunado a que, a partir de 1880, Argentina llevó a cabo políticas migratorias con la necesidad de incorporar mano de obra para la producción agrícola-ganadera masiva. Así llegó una corriente migratoria diversa donde casi la mitad provenía del sur de Italia y una tercera parte de España.

Una vez concluida la etapa de auge agroexportadora, el proceso de sustitución de importaciones (1937-1976) dio lugar a un nuevo proceso de migración interna hacia la región pampeana que sustituyó a la externa. Las causas están determinadas a partir de indicadores de ocupación, estratificación y

condiciones de vida; entre 1947 y 1960 se destacan las de empleo, mientras que desde 1960 parecen adquirir mayor significación en este tipo de procesos aspectos vinculados con la calidad de vida (Velázquez y Lende, 2004).

Muchos de los pobladores de Europa partieron a las grandes ciudades y la inmigración a América fue inevitable

Lattes y Sana (1992) estiman que la redistribución por migraciones interprovinciales en Argentina fue de un millón 108 mil personas, entre 1960-1970; de 639 mil, entre 1970-1980, y de 441 mil, entre 1980-1991. En concordancia, son varios los investigadores que han abordado el tema, como Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1972), Ossoinak de Sarrailh (1991), Roberto Korzeniewicz (1993), Susana Novick (1997) o Georgina Pizzolitto (2006), por mencionar algunos.

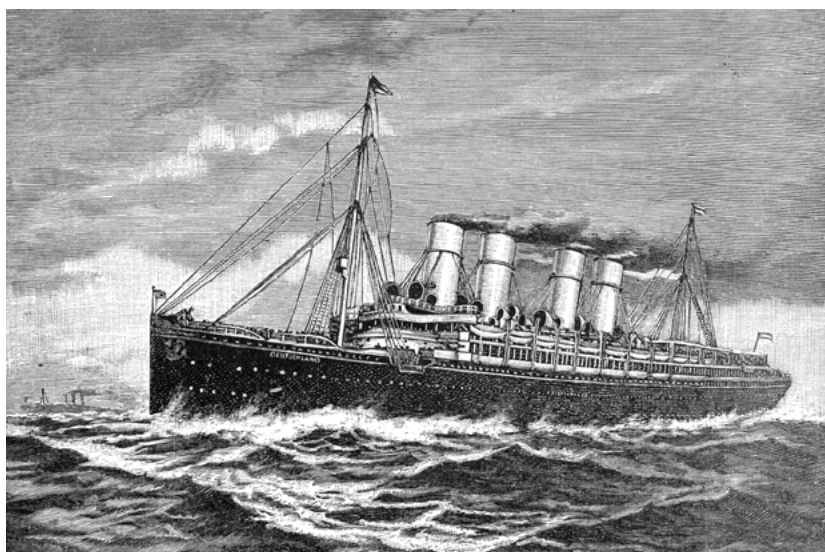
Durante este periodo, el grupo de provincias expulsoras fueron las regiones del noroeste y del noreste y, en menor medida, las de Cuyo (Velázquez y Lende, 2004). Por otra parte, el centro de recepción de las masas migratorias han sido las grandes áreas metropolitanas que poseen un gran desarrollo comercial e industrial; tal es el caso de Rosario, Córdoba y la gran Buenos Aires (Ossoinak de Sarrailh, 1991). En esta última, otro de los puntos de atracción fue la Base Naval de Puerto Belgrano, ubicada al sur.

La decisión de construir un puerto militar para proveer a la armada de un punto estratégico se vinculó estrechamente con ciertas concepciones geopolíticas internacionales de fines del siglo XIX, las cuales enfatizaban el poder naval para el desarrollo de las naciones con importantes litorales marítimos. A su vez, era necesario impulsar el desarrollo de la capacidad de la marina de guerra a causa del peligro inminente de un enfrentamiento armado con Chile debido a cuestiones vinculadas con los límites fronterizos (Triadó, 1991).

Precisamente, la ciudad de Punta Alta surgió en relación con la construcción de la Base Naval (Crespi 1941 y s. a. (1970), que si bien se considera que, oficialmente, comenzó el 2 de julio de 1898, en realidad, se remonta varios meses atrás, con la realización de los primeros estudios y anteproyectos parciales de la base. Con el paso de los años, se transformó en el corazón de la Armada Argentina y, por decreto, desde el 2 de junio de 1923 se denominó *Base Naval Puerto Belgrano*.

Era necesario impulsar el desarrollo de la capacidad de la marina de guerra frente al peligro

A partir de su creación, se llevó a cabo una serie de construcciones que perduran hasta la actualidad y que constituyeron los distintos espacios laborales: la Flota de Mar, la Fuerza de Apoyo Anfibio, el Arsenal Naval, Talleres Generales, El Dique de Carena



Muchos países sudamericanos, como Argentina, recibieron olas migratorias en diferentes momentos del siglo xx.
Foto: Adobe Stock.

N.º 2, La Usina Termoeléctrica, Taller de Óptica y control de Tiro, el Taller de Armas Navales, el Taller de Electrónica, el Taller Central de Misiles. A su vez, se destaca un desarrollo edilicio que permite observar cómo la Base Naval pretendía ser una base autosustentada: los barrios militares, la iglesia de Nuestra Señora *Stella Maris*, el edificio del Comando de Operaciones Navales, el Hospital Naval de Puerto Belgrano, el hotel de Puerto Belgrano, la casa de jefes y Oficiales y la Policía de Establecimientos Navales (Triadó, 1991).

El funcionamiento de la Base Militar ofreció al país grandes oportunidades laborales desde su creación; primero, por la demanda de mano de obra para realizar trabajos de construcción; segun-

do, para integrar y conformar la Armada Argentina. A mediados del siglo xx, entre 1960 y 1970, en un contexto de cambios en el modelo económico, de desocupación y frente a una necesidad de mejorar la calidad de vida, muchas personas del interior se movilizaron hacia el puerto naval, que, para ese entonces, resultó ser uno de los lugares que ofrecía un trabajo estable y bien remunerado. Los principales trabajadores fueron hombres que llegaron a la ciudad de Punta Alta, lugar que se fue conformando en la medida que se iba expandiendo la base militar, acompañados de sus esposas.



Vista aérea del Arsenal en Puerto Belgrano en 1930.
Foto: Cortesía del Archivo Histórico Municipal de Punta Alta.

Si bien existen aportes en relación con la migración femenina en Argentina (Balbuena, 2003; Mallimaci, 2011; Caco-pardo, 2004; Cubilla, 2013), no encontramos trabajos enfocados a analizar el caso de estas mujeres que llegaron a Punta Alta. Es así como este artículo busca echar luz sobre sus experiencias como migrantes internas, revalorizando su papel en la historia y confirmando la existencia de un círculo de sociabilidad en torno a actividades parroquiales, que actuó como canal de expresión de sus

valores y permitió la creación de un vínculo personal entre ellas, lo cual, a su vez, posibilitó la reconstrucción de sus identidades en relación con esa unión y la formación de una nueva familia.

La identidad migrante femenina

Desde un paradigma interpretativo, en tanto surge de la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis de Gialdino, 1992: 43), nos insertamos en el campo de la historia reciente y la sociocultural, más específicamente, en la de las migraciones internas, entendida del siguiente modo: “en términos demográficos, es todo movimiento espacial que implica un cambio de residencia, que resulta en una permanencia continua en el lugar de destino. Es un cambio de comunidad de residencia con carácter permanente. La migración implica así la consideración de dos lugares, uno de salida y uno de llegada” (Rincón, 1984: 34).



Las relaciones entre individuos influyen en su identidad al momento de construir la historia para explicar quiénes son.
Foto: Adobe Stock.

Muchas mujeres provenientes del norte de Argentina optaron por dejar atrás a sus padres y hermanos con el propósito de acompañar a sus maridos; éstas reconfiguraron sus identidades una vez que abandonaron sus provincias natales de forma permanente. Aquí es importante comprender que la construcción de la identidad “es un proceso complejo. Y aunque es posible que los individuos analicen que ellos mismos se construyen, lo cierto es que siempre hay otros factores en juego. En las sociedades pluralistas es frecuente que los individuos se identifiquen a sí mismos de múltiples maneras” (Bauer y Thompson, 2002: 35).

Asimismo, dicho concepto está estrechamente vinculado con el de *sociabilidad*, que implica la creación de vínculos con otras personas formando nuevos significantes, resultados de esta interacción que permiten definir el mundo, a sí mismas y a los otros (Rizo, 2006). En este sentido, las relaciones que se originan entre individuos influyen en su identidad al momento de construir la historia para explicar quiénes son y de dónde vienen.

Mujeres provenientes del norte de Argentina dejaron a sus padres y hermanos, con el fin de acompañar a sus maridos y formar sus propias familias

Para ello, se optó por entrevistar a tres mujeres de la ciudad de Punta Alta con el objetivo de conocer sus experiencias de vida. Hay que tomar en cuenta que, siendo una investigación basada

en fuentes orales, la memoria juega un papel importante y ésta es selectiva, cualitativa, apreciativa, parcial y autosuficiente. El interés está puesto en lo que la memoria nos otorga, ya que nos abocamos a entenderla en sus particularismos, en las posibilidades de acceder a las percepciones de los sujetos, de cómo abordaron sus vivencias y lo que pudo resultar realmente significativo para la entrevistada, digno de ser recordado (Pomian, 2002). Además, recurrir a la historia oral como una fuente para la reconstrucción histórica nos permite recuperar sectores de la sociedad que han sido desvalorizados y marginados, como, en este caso, las mujeres.

Foto: Adobe Stock.



De esta manera, se realizó a cada una de ellas una entrevista semiestructurada orientada a tres cuestiones:

1. Experiencias personales como migrante interno: ¿Cuándo vinieron?, ¿con quiénes? ¿Por qué migraron? ¿Cómo fue alejarse de sus familias y tener que iniciar una nueva por su propia cuenta? ¿Cómo se sintieron al respecto? ¿Cómo lograron mantenerse mientras sus maridos salían a navegar sin contar con nadie al momento de llegar a Punta Alta?

2. Actividades que giraron en torno a su vida desde el momento en que llegaron: sus experiencias compartidas en relación con actividades parroquiales y de servicio a la comunidad.
3. Identidad y valores: diferencias culturales y ético-morales, el arraigo al catolicismo, concepciones de la vida condicionadas por sus familias y la manera en que fueron criadas antes de llegar a Punta Alta, el sentido de pertenencia a un lugar o a otro.

El uso de entrevistas aportó perspectivas poco analizadas e investigadas, lo cual permitió conocer de manera más profunda las experiencias de las mujeres como migrantes.

La primera entrevistada fue una mujer de la provincia de Formosa (67 años) que llegó a la ciudad en 1967, a los 19 años, junto con su marido, quien entró a trabajar a la Base Naval al año siguiente. En ese entonces, sólo contaba con los hermanos de su cónyuge, que también estaban en la ciudad con el mismo propósito. Con cuatro hijos, se dedicó a ser ama de casa y se abocó a actividades parroquiales de todo tipo, como asistir a la Pastoral de la Salud y a la capilla de Stella Maris, del barrio donde vive y donde continúa participando.

Las entrevistas empleadas permiten conocer las experiencias de las mujeres como migrantes.
IMAGEN: Adobe Stock.



La segunda mujer provenía de Salta (61 años) y llegó en 1980, a los 24 años, con su esposo. Éste ingresó al puerto militar, mientras que ella se dedicó al hogar y la crianza de tres hijos. Sus actividades estuvieron siempre orientadas a cuidar ancianos y a participar en la iglesia Sagrado Corazón, de Punta Alta, y la Pastoral de la Salud. Por último, la tercera entrevistada, de Tucumán (59 años), se trasladó a Punta Alta a los 20 años junto, también con su marido, quien ingresó a la Base en 1975. Tiene dos hijos y uno que ya falleció. Abocada al catolicismo, hace 35 años que está al servicio del apostolado; realizó actividades en la iglesia de Stella Maris y se incorporó hace 17 al grupo Madre Teresa de Calcuta para ayudar a la niñez y a la tercera edad. También es miembro del Centro Integral del Discapacitado y de la Comisión Municipal del Discapacitado donde trabaja *ad honorem* (entrevistas personales, 2014).



Foto: Adobe Stock.

Caminos cruzados, mujeres que construyeron historia

Para comenzar este apartado, cito a Borderías:

El modo de inserción de estos movimientos migratorios en la trayectoria social individual o familiar de estas mujeres no deriva linealmente de las condiciones materiales adquiridas a lo largo de este recorrido, sino del proyecto que subyace y da sentido a la emigración. Estos proyectos se ven dinamizados no sólo por el encuentro con más oportunidades de empleo u otras condiciones del mercado de trabajo, sino por el encuentro con otra comunidad femenina cuyos valores de referencia son distintos y frente a los cuales el proyecto inicial se ve muchas veces transformado (1991: 112).



Foto: Adobe Stock.

Las tres entrevistadas llegaron a Punta Alta solamente con sus maridos, dejando atrás a sus familias y con la idea de formar una nueva ya establecidas en la ciudad. El hecho de tener que enfrentar y sobrellevar todo un grupo familiar por sus propios medios hizo que se abocaran a ser amas de casa mientras sus cónyuges trabajaban o incluso salían a navegar durante días. En este contexto, fueron conociendo a otras mujeres que también pasaban por la misma situación. A partir de allí, se fue gestando una amistad entre ellas, que les brindaba compañía y que pasaron a conformar y a reemplazar la ausencia de quienes quedaron en sus provincias. Una de ellas expresa:

Ésta es una zona muy atípica. Acá, teniendo la Base Naval, la mayoría de las mujeres nos casamos con un militar y nos vinimos a vivir acá; sin ir más lejos tengo [amigas], tengo muchas, pero una en especial, que más que amiga, es una hermana del alma; somos del mismo pueblo, vinimos acá a Punta Alta. Llevamos los mismos años de estar acá y tenemos más o menos la misma forma de vivir, en el sentido de que estamos al servicio de la solidaridad (tercera entrevistada, 1 de diciembre de 2014, minuto 37:00).

Este círculo que se fue conformando ha perdurado desde que llegaron a la ciudad hasta el día de hoy; una de las entrevistadas se refiere a sus amigas como “hermanas de corazón”. Las relaciones y las amistades que entablaron con las otras mujeres migrantes les permitieron sobrellevar la so-

edad, la tristeza por la que pasaron los primeros años de haberse alejado de sus seres queridos y como dice una de ellas: “a afrontar todo lo que es ser mujer, esposa y después afrontar ser mamá y no tener a nadie, no tener ningún familiar” (tercera entrevistada, 1 de diciembre de 2014, minuto 23:30). Además, entre ellas se han mencionado otras migrantes provenientes de Jujuy, Corrientes y Chaco.



La amistad entre ellas reemplazó la ausencia de quienes quedaron en sus provincias.
Foto: Adobe Stock.

Fue configurándose un círculo de sociabilidad que gira en torno, no sólo a su condición de migrantes, sino también a las actividades parroquiales. Al tener un arraigo profundamente católico transmitido por los padres e incluso por las abuelas de cada una, además de ser amas de casa, se abocaron a realizar tareas de ayuda a la comunidad participando en diferentes espacios como la Pastoral de la Salud, la parroquia de Stella Maris, la iglesia Sagrado Cora-

zón y el grupo Madre Teresa de Calcuta. Estos espacios les brindaron la posibilidad de sentirse acogidas más allá de sus hogares. Resaltan siempre la importancia de la solidaridad, de estar al servicio de la gente, de ayudar al otro y de ser caritativos. En concordancia, una de ellas se dedica a cuidar ancianos y otra de las entrevistadas a realizar trabajos para los niños y personas de la tercera edad.

*En el camino, mujeres formaron vínculos de fraternidad
y lazos fuertes que llaman familia*

A pesar de venir de diferentes provincias, las tres mujeres coinciden en varios aspectos en relación con sus experiencias como



migrantes internos. Primero, que son esposas de hombres que decidieron entrar a la Base Naval de Puerto Belgrano para elevar sus condiciones de vida y la de sus familias. Segundo, dejaron sus hogares cuando tenían entre 19 y 24 años, por lo que tuvieron que enfrentar la vida siendo muy jóvenes, con la tristeza de irse y con el miedo de no saber que les deparaba el destino al llegar a la ciudad de Punta Alta. Tercero, comparten valores que las identifican porque les fueron inculcados en su infancia: la unión en la familia, la solidaridad, el respeto por el otro, la fortaleza para afrontar adversidades y la caridad. Por último, es interesante señalar la importancia que otorgan a sus amistades y, principalmente, a la de la familia que conformaron: sus maridos, hijos y nietos.

A todas se les preguntó: “Si tuvieras que volver a elegir dónde vivir, ¿te quedarías en tu provincia o en Punta Alta?” Las tres coincidieron en la respuesta: por más que hayan pasado su infancia, ya sea en Formosa, Salta o Tucumán, no se sienten identificadas con su lugar de origen; sus sentidos de pertenencia están en Punta Alta, junto a sus maridos, hijos, nietos y amigos. Tienen toda su vida en esa ciudad. Si bien cada una de ellas en algún momento volvió a lugar natal y lo sigue haciendo para visitar a los que es-

A pesar de venir de diferentes provincias, las tres mujeres coinciden en varios aspectos.
Foto: Adobe Stock.



“Tienen toda su vida en esa ciudad. Si bien cada una de ellas en algún momento volvió a lugar natal y lo sigue haciendo para visitar a los que están allá, les ha generado nostalgia, pero no como para querer volver”.

FOTO: Adobe Stock.

tán allá, les ha generado nostalgia, pero no como para querer volver, ya que sería más lo que pierden que lo que ganan. Una de ellas dijo: “el que hace la vida acá, yo creo que no quiere irse, y el que se va a Salta, termina volviendo” (segunda entrevistada, 1 de diciembre de 2014, minuto 11:45). Otra de las entrevistadas expresó: “Yo tengo la mitad de mi vida acá en Punta Alta, si bien no pierdo mi historia de vida, de mi provincia, mi ciudadanía es tucumana. Yo estoy muy agradecida, muy contenta en Punta Alta, es más, me van a hacer hija adoptiva de Punta Alta. Tengo todo acá, me hice sola con mis hijos y, bueno, con toda la comunidad entera” (Tercera entrevistada, 1 de diciembre de 2014, minuto 38:28).

*Para ellas, sus amistades y la familia que formaron es muy importante:
sus maridos, hijos y nietos*

Conclusión

La migración de ambos sexos en Argentina sigue siendo mayoritariamente por las desigualdades económicas existentes en el país. Aun así, los estudios sobre las mujeres migrantes comenzaron a tener relevancia desde finales del siglo XX, por lo cual se ampliaron los marcos conceptuales destinados a examinar las migraciones respecto de las construcciones de género y los cambios macroestructurales (Chant y Radcliffe, 1992; Chant, 1997; Szasz, 1999; Cacopardo, 2004). Tanto Tienda y Booth (1991), como Hugo (2000) plantean que la migración puede ser un factor que posibilite cambios en las relaciones, pero no necesariamente que implique una autonomía de la mujer. Si bien desconocemos la situación específica de las entrevista-



das respecto de sus oportunidades de empoderamiento, sí podemos afirmar que se dedicaron al sector informal de la economía, a ser amas de casa y a aumentar sus tareas domésticas ante la ausencia de sus maridos.

Foto: Adobe Stock.

En este sentido, consideramos que llegar a un lugar desconocido y no contar con otro apoyo más que el de sus cónyuges determinó que optaran por la administración del hogar y no la búsqueda de un trabajo formal.

Asimismo, es importante señalar que hubo una reconfiguración de las identidades de estas mujeres a partir del momento en que dejaron sus provincias y en la medida que iban conformando sus familias, establecían relaciones con otras migrantes y rehacían su vida en un nuevo lugar. El desplazamiento las ha llevado a construir círculos de sociabilidad en torno a actividades parroquiales compartiendo el sentimiento de ayuda y solidaridad hacia los demás. Resulta interesante ver a la Iglesia y la práctica del culto como un espacio de encuentro que posibilita el sentido de pertenencia y que funciona como agente de mediación entre el nuevo lugar y los migrantes (García, 2010).



Hubo una reconfiguración de las identidades de estas mujeres a partir del momento en que dejaron sus provincias.
Foto: Adobe Stock.

Resaltamos el papel de las mujeres en estos procesos de movilidad que fungen como las principales sostenedoras del hogar que llevan adelante una familia y crían hijos en un contexto desconocido. Desde una perspectiva metodológica, es necesario complejizar e indagar sobre la forma en la que ellas se desplazaron hacia otros lugares, cuáles fueron las razones personales, sin incorporarlas o asociarlas a la migración de otros integrantes, como el matrimonio (Cacopardo, 2004).

Referencias

- Bagú, S. y De Torres, H. G. (1971). El orden internacional 1880-1914, *Historia integral argentina*, Buenos Aires: CEAL.
- Balbuena, P. (2003). Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional, *Globalización, migración y derechos humanos. Revista Aportes Andinos*, 7. Quito. Recuperado de <http://www.uasb.edu.ec/padh>

- Bauer, E. y Thompson, P. (2002). Migración e identidad multirracial, *Historia: antropología y fuentes orales. Escenarios migratorios*, 28. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Bodas de plata de la Creación del partido Coronel de Marina Leonardo Rosales. Breve historial de la autonomía de Punta Alta. 1945-1970.* (1970). Punta Alta.
- Borderías, C. (1991). Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico, *Historia y fuente oral*, 6, 105-115.
- Cacopardo, M. (2004). Crisis y mujeres migrantes en Argentina. Comunicación presentada al *II Seminario de la Red de estudios de población*, Centre d'Estudis Demografics, febrero.
- Chant, S. y Radcliffe, S. (1992). Migration and development: the importance of gender. En Chant, S. (ed.), *Gender and Migration in Developing Countries*, Belhaven Press, Londres y Nueva York.
- Chant, S. (1997). Género, urbanización y pobreza: el “reto” de los hogares, *Economía, Sociedad y Territorio*. Recuperado de <https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/article/view/476/990>
- Crespi, A. (1941). *Gran Álbum de Punta Alta*. Bahía Blanca: Sureña.
- Cubilla, E. (2013), Repensar las migraciones internas: una aproximación desde las historias de vida de mujeres migrantes en Argentina (1940-1960), en *XIV Jornada de Interescuelas-Departamento de Humanidades*, Mendoza, Argentina.
- García, J. (2010). Cristianismo y migración: entre “iglesias de trasplante” y “estrategias de acompañamiento”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers. ALHIM*, 20. Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/3700>
- Hugo, G. (2000). Migration and women's empowerment. En Presser, H. y Sen, G. (eds.), *Women Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*. Nueva York: Oxford University Press.
- Korzeniewicz, R. (1993). Las migraciones internas en los orígenes del peronismo: tres observaciones empíricas, *Ciclos*, III (5), 113-126.
- Lattes, A. y Sana, M. (1992). Los nuevos patrones de la redistribución interprovincial de la población en la Argentina, *1.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Mallimaci, A. (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones, *Resultados de una investigación en Argentina, Mora, Buenos Aires*, 18 (2). Buenos Aires.
- Muñoz, H. y De Oliveira, O. (1972). Migraciones Internas y Desarrollo: algunas consideraciones sociológicas, *Demografía y Economía*, 6 (2), 248-260.
- Novick, S. (1997). Políticas migratorias en la Argentina. En Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R., *Inmigración y Discriminación Políticas y Discursos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Ossoinak de Sarrailh, E. (1991). Migraciones Internas, *Publicación Especial*, 4. Buenos Aires: Academia Nacional de Geografía.
- Pizollitto, G. (2006), Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales, tesis de maestría de la Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires: Universidad de La Plata.

- Pomian, K. (2002). De la historia, parte de la memoria, a la memoria, objeto de la historia, *Sobre la historia*. Madrid: Cátedra.
- Rincón, M. (1984). *Distribución espacial y migraciones internas: aspectos metodológicos*. San José, Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Rizo, M. (2006). George Simmel, sociabilidad e interacción. Aportes a la ciencia de la comunicación, *Moebio*, 27: 43-60. Recuperado de www.moebio.uchile.cl/27/rizo.html
- S. a. (1970). Bodas de plata de la Creación del partido Coronel de Marina Leonardo Rosales. Breve historial de la autonomía de Punta Alta. 1945-1970. Punta Alta
- Szasz, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina, en México. En García, B. (ed.), *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México-Sociedad Mexicana de Demografía.
- Tienda, M. y Booth, K. (1991). Gender, migration and social change, *International Sociology*, 6 (1).
- Triadó, E. (1991). *Historia de la Base Naval de Puerto Belgrano*. Buenos Aires: Centro Naval Instituto de publicaciones navales.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992), *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Velázquez, G. y Lende, S. (2004). Dinámica migratoria: coyuntura y estructura en la Argentina de fines del xx, *América Latina, Historia y Memoria. Les Cahiers ALHIM*, 9. Recuperado de <http://alhim.revues.org/432>